

# Rosa Montero

Periodista y  
escritora

“Leo siempre que puedo y tengo en casa una biblioteca caótica de unos 9.000 volúmenes”

Cuando era niña no solía acudir a bibliotecas. Durante mi infancia, España era todavía franquista y paupérrima y yo provenía de una familia de clase social baja. En mi instituto, no había biblioteca y a los trece o catorce años solo visitaba y sacaba en préstamo libros de un bibliobús que a veces estacionaba en la glorieta de Cuatro Caminos. Pero de esta biblioteca ambulante no recuerdo casi nada, porque solo apareció por allí tres o cuatro veces. Así que, la primera biblioteca que visité fue la Biblioteca Nacional, ya en mi época de estudiante universitaria.

Pero en mi infancia y juventud sí que leía de todo. Recuerdo que de los cinco a los nueve años no pude ir al colegio porque estuve enferma con tuberculosis. En ese tiempo mi madre me traía cada equis días un puñado de libros tomados de la biblioteca particular de un tío mío que por entonces vivía en el extranjero. Así que esa biblioteca era como mía y leía de todo, incluso libros para adultos que no entendía muy bien pero que me fascinaban. También solía leer cómics del *Príncipe valiente* o *Flash Gordon*, esas maravillas de los años treinta y cuarenta. Me los prestaba otro tío que es pintor. Además de todo esto, con el dinero y los aguinaldos que me daban, me compraba libros más adecuados para mi edad, sobre todo de Julio Verne, Salgari, las aventuras de Guillermo...

“ En mi casa no había prácticamente libros aunque mis padres sí llegaron a comprar su primera estantería, muy pequeña, para que mi hermano y yo pudiéramos ir guardando los libros que comprábamos. ”

Ya en la universidad, y como he comentado, solía acudir a la Biblioteca Nacional –que por entonces no estaba reservada para los investigadores–, para estudiar allí y consultar libros, pero no para sacarlos en préstamo. Nunca saqué ningún libro de allí, solo del bibliobús que he nombrado. La verdad es

“La labor de los bibliotecarios la considero ¡esencial! Siempre he echado de menos haber podido tener bibliotecas y bibliotecarios en mi infancia y juventud ... ”

que nunca saco libros de las bibliotecas... Lo cual no es de extrañar, dada la nula educación bibliotecaria que por desgracia viví durante mi infancia y juventud. De todas formas, suelo utilizar los libros como cuadernos de notas, es decir, que apunto en el propio libro todo aquello que me sugiere su lectura, de manera que prefiero que sean míos y quedármelos.

En mi casa no había prácticamente libros aunque mis padres sí llegaron a comprar su primera estantería, muy pequeña, para que mi hermano y yo pudiéramos ir guardando los libros que comprábamos. Y es que, la lectura sigue siendo una prioridad para mí. Leo por las noches, en la cama, antes de dormir; por las tardes, en una *chaise longue* que tengo; leo en los viajes, en el metro... Leo siempre que puedo. Y tengo en casa una biblioteca caótica de unos 9.000 volúmenes.

La labor de los bibliotecarios la considero ¡esencial! Siempre he echado de menos haber podido tener bibliotecas y bibliotecarios en mi infancia y juventud, aunque posteriormente, ya de adulta he compensado esa carencia acudiendo a muchas actividades que organizan los bibliotecarios con clubes y grupos de lectura.

En cuanto a la lectura en pantalla, me parece una opción más. Considero que los e-books enriquecen las posibilidades de esa lectura. Creo también que la lectura es algo esencial, un talismán contra el dolor de la vida; creo que nos pone en contacto con el resto de los humanos, nos enseña el mundo, multiplica y enriquece nuestras vidas, nos permite entendernos mejor y entender mejor a los demás, nos hace más sabios, más libres y más felices. ▲